

Letizia Bindi, Directora del Centro de Investigación BIOCULT, Università degli Studi del Molise, Italia

*Practicas ceremoniales en la distancia*

*Comunidades patrimoniales y pandemia*

El 11 de Marzo la Generalitat de Valencia anuncian la suspensión de las Fallas 2020. Numerosas horas después los artistas falleros colocan una mascarilla gigante a la Falla Municipal, un monumental 'ninot' representante una mujer de ojos cerrados y mascara protectora que es la metáfora más fuerte de una ciudad y de un territorio sobrado ante el inicio de una fase de encierro indefinible. La mascarilla pandémica ingresa el régimen simbólico del festivo (PADIGLIONE, 2016), da la vuelta al mundo convirtiéndose en el icono del Europa confinada (BROCCOLINI, 2020). El debate sobre el patrimonio cultural inmaterial y los paisajes y sus vínculos con las tecnologías y aplicaciones virtuales se está volviendo cada vez de mayor relevancia y especialmente conveniente para configurar los contenidos del patrimonio conforme el Convenio 2003 de la Lista PCI Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura, el Convenio del Consejo del continente Europeo sobre el Paisaje y la Carta para la Salvaguardia del Patrimonio Digital. Al realizarlo, definen conjuntos particulares o minorías usando narraciones, discursos, imágenes y representaciones coproducidas (ROSS, 2008; KING i STARK i COOKE 2016). Ciertos autores definieron dichos archivos como "proyectos de medios participativos" (HENNESSY, 2009, 2012a) alusivos a producciones mixtas (video, fotografías, imágenes de arte, archivos de audio) que contribuyen a articular la narración personal y colectiva sobre prácticas, conocimientos, vivencias compartidas, sitios usuales y paisajes (UNDERBERG-ZORN, 2013; GUBRIUM-HARPER, 2016; VALTOLINA, 2016) Esto ha causado un cambio extremista en la definición del objeto etnográfico, que hoy debería considerarse como 'born digital' pues todos los datos recopilados a lo extenso de el trabajo de campo se transforman en cierta medida del circuito de medios virtuales que corta y ensambla, fragmenta y mezcla materiales con otros constantemente independientemente de la autoridad del etnógrafo y más en red con otros testigos, portadores de tradiciones y conservadores del patrimonio que usan dichos contenidos de modalidades bastante diferentes (Bindi 2019°, 2019b). Por consiguiente, los escenarios patrimoniales deben intentar con muchas agencias diferentes: instituciones locales y nacionales, oficiales de custodia del patrimonio y conservación, etnógrafos profundamente relacionados en el trabajo de campo, expertos de museos, animadores culturales y turísticos que manipulan y convierten la urbe como un objeto "bueno para digitalizar" La representación y plasmación de los bienes culturales y del medio ambiente por medio de la red ingresan en la esfera pública y se transforman en herramientas para "la negociación colectiva de conflictos intracomunitarios" (NOYES, 2006), como un escenario en el cual proyectar y representar a los nuevos y antiguos poderes compromisos en la conservación y valorización del patrimonio en los diferentes niveles nacionales y globales. Las novedosas "jerarquías globales del valor" (HERZFELD, 2004) y los marcos de patrimonialización insisten en la accesibilidad de los bienes culturales inmateriales, así como el patrimonio digital, vinculando la conservación y la salvaguarda a las plataformas y repositorios digitales como sitios donde el compromiso de las sociedades locales y la memoria coproducida seleccionan lo cual merece ser valorizado y publicitado, quién debería ser considerado dueño y custodio de sitios, prácticas y conocimientos. Los procesos participativos se han potenciado y desarrollado además a lo extenso de el distanciamiento social por medio de la utilización exhaustivo de herramientas y aplicaciones virtuales. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura ha proporcionado en dichos últimos meses una encuesta poderosa y desafiante sobre el patrimonio cultural inmaterial luego de la emergencia y el confinamiento definido por la enfermedad pandémica demostrando como el efecto de la enfermedad pandémica de coronavirus en el patrimonio cultural inmaterial ha afectado profundamente a las sociedades que manifiestan, transmiten y protegen el patrimonio vivo. Antes que nada, el monitoreo de Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura ha puesto en prueba como los objetos y los paisajes bioculturales se encontraban en esencia inaccesibles o restringidos, así como los sitios para la expresión artística y

innovadora. Además de la encuesta UNESCO y los debates organizados entre expertos y heritage-keepers he relevado como la mayor parte de ceremonias y festivales tradicionales se han detenido, pospuesto o cancelado. Lo que me parece más interesante son los recursos de innovación de las prácticas hechas durante la pandemia: lección de folklore a distancia en diferentes países del continente Europeo, performances de mime y de teatro vivo mediante las plataformas sociales promovidas por el proyecto mundial de patrimonialización de las artes de mime europeo, la difusión e intercambio de bailes en video por la Pascua en Grecia. En junio, la UNESCO organizó una serie de seminarios web sobre el patrimonio inmaterial durante la pandemia para discutir y individuar formas de funcionamiento de la emergencia y intentar la ausencia y el distanciamiento social en los comportamientos colectivos, considerando esto un ámbito determinante de análisis y un verdadero desafío para la cohesión social en el futuro (UNESCO Platform on Living Heritage and the Covid-19 Pandemic; ICH Webinar Series on Safeguarding of Intangible Cultural Heritage in Pandemic). El discurso patrimonial y el sentido de pertenencia a los sitios y a las comunidades se componen, así, como una reserva de conceptos y prácticas para la resiliencia, una caja de herramientas para el apoyo social, la solidaridad y la cohesión. Son ejemplos de esto ceremoniales que no se han podido celebrar y que fueron sustituidos por formas de circularidad económica y intercambios rituales más o menos formalizados.

Esto como otros ejemplos a partir del campo presentan como la vivencia de coronavirus y de la distancia social se ha insertado y traducido en actuaciones y rituales clásicos perjudicando la conciencia de lo cual sabemos como componente patrimonial, el sentido de la necesidad de salvaguardia, la emoción de la pérdida potencial de este patrimonio vivo que fue profundamente sentido y vivido por las sociedades velozmente previo a la suspensión de los ceremonias.

Entre los recursos peculiares de los ceremoniales anteriores a la enfermedad pandémica hay aspectos de conducta ritual que son extremadamente antitéticos al confinamiento: la proximidad, la fisicidad, el sudor.

Ciertos autores reconocen además un cierto paralelismo entre el patrimonio digital y etnográfico como procesos entrelazados en la definición de identidad local y comunitaria por medio del procedimiento digital que habría influido extremadamente inclusive en la vivencia de distanciamiento social y encierro (como ocurrió en varios entornos digitales como blogs, archivos digitales), repositorios basados en las sociedades, pasando de una especie de exaltación nostálgica y celebradora del pasado a la vivencia profesional sobre las prácticas culturales y el entendimiento.

El monumental y creciente número de nuevos medios posibilita un ingreso más extenso a la visibilidad y la mediatización de la esfera pública e inclusive: una democratización de la circulación del patrimonio cultural a causa de los actores locales.

El patrimonio cultural digital para la prueba pandémica tiene que tener relación con un habitat digital complejo (como foro, blog, redes sociales, galerías virtuales, puertas web, realidad aumentada, aplicaciones móviles, juegos de patrimonio cultural).

La enfermedad pandémica ha inducido a la preparación de ceremoniales sustitutivos y ceremonias sociales, como mobs en la red, los conciertos a partir de los balcones, las novedosas maneras de socialidad virtual que se conforman ellos mismos como recursos de una ritualidad renovada toda para ser analizada y declinada a partir de un enfoque del simbolismo contemporáneo.

Los sentimientos conectados en el presente pandémico van a partir de la espera hasta la suspensión del tiempo, a partir de la emoción de ausencia hasta al sufrimiento para el distanciamiento social, cada una de catalizadas en novedosas maneras de ceremonias.

En el mismo tiempo las tecnologías y las aplicaciones virtuales ante el distanciamiento social han ampliado y centralizado la administración de las monumentales imágenes globales de la enfermedad pandémica que no por casualidad se condensan en poderosas imágenes simbólicas y ceremonias, como Papa Francisco en la tarde del 27 de Marzo, bajo la lluvia y del todo solo en los escalones de la Basílica de San Pedro para la bendición *Urbi et Orbi* en el instante más sombrío del confinamiento o la lúgubre procesión de camiones militares cargados de ataúdes en el sector rojo de Bergamo.

El procedimiento digital de los ceremoniales confinados ofrece una totalmente nueva centralidad de las representaciones planteando ciertos nudos metodológicos problemáticos y teóricos de enorme costo: lo de la proximidad y del sentido de cohesión y de compartimiento, lo de los procesos de negociación y intervención que han incrementado el sentido de colaboración colectiva a la identidad local, la definición de un escenario para los actores locales y sobre-locales, para los poderes institucionales, las expectativas y los anhelos de los países entre “jerarquías globales del valor” (HERZFELD, 2004) y colaboración comunitaria realmente transversal.

Entre espera e incertidumbre las sociedades de lleva a cabo festiva se realizan cuestiones cruciales frente al sentido de residualidad e irrelevancia y usan de forma tranquilizadora el pasado y las tradiciones en el frágil espacio de la crisis. ¿Quién tiene el control de las enormes narrativas del tiempo suspendido y la pérdida de lo sagrado referente con el confinamiento?

En tiempo de pandemia, también, hablar de las fiestas confinadas tiene que ver con el control de los canales de codificación y diseminación del orden ceremonial. Por enésima vez nos enfrentamos a la cuestión de voces que narran y de “mudos de la historia” (de Martino, 1961; Boggio-Lombardi Satriani, 2006).

### *Bibliografía*

Bindi, Letizia (2019). “Walking knowledge, transhumant practices. Intangible cultural heritage as a multi-situated and multi-disciplinary fieldwork”. En: Brzozowska Krajka, Anna (ed.). *Folk culture: present and future pathways*. Andorf/Bahrein: IOV Conference Proceedings.

Boggio, Maricla; Lombardi Satriani, Luigi M. (2006). *Natuzza Evolo. Il dolore e la parola*. Roma: Armando.

Broccolini A., Maschere e mascherine. Fenomenologia del distanziamento sociale, in Ministero dei Beni Culturali e del Turismo, Fonte Internet: <http://www.idea.mat.beniculturali.it/attivita/eventi/item/833-maschere-e-mascherine-fenomenologia-del-distanziamento-sociale-di-alessandra-broccolini-simbdea-sapienza>

Gubrium, Aline; Harper, Krista (2016). *Participatory Visual and Digital Methods*. New York/London: Routledge.

Hennessy, Kate; Fraser, Simon (2012). *From Intangible Expression to Digital Cultural Heritage*. En: Stefano, Michelle L. (ed.). *Safeguarding Intangible Cultural Heritage. Negotiating and Valuing the Intangible*. Woodbridge: Boydell press: 33-46.

Hennessy, Kate (2009). *The intangible and the Digital. Participatory Media Production and Local Cultural Property Rights Discourse*. Fonte Internet: [www.unesco.org](http://www.unesco.org).

Hennessy, Kate (2012). *Cultural Heritage on the Web: Applied Visual Anthropology and Local Cultural Property Rights Discourse*. “Journal of International Cultural Property” (19/3): 345-369.

Herzfeld, Michael (2004). *The Body Impolitic. Artisans and Artifice in the Global Hierarchy of Value*. London-Chicago: Routledge.

King L., Stark J. F., Cooke P., 2016, *Experiencing the Digital World: The Cultural Value of Digital Engagement with Heritage*, “Heritage & Society”, Volume 9 (1), 2016: 76-101.

Noyes, Dorothy (2006). *The judgment of Solomon: Global protections for tradition and the problem of community ownership*, “Cultural Analysis”, 5/2006.

Reis, Raul (2016). *The impact of media on traditional communities*. Florida International University.

Underberg, Nathalie; Zorn, Elayne (2013). *Digital Ethnography: anthropology, narrative, and new media*. Austin: University of Texas Press.

Valtolina, Stefano (2016). *A storytelling-driven framework for cultural heritage dissemination*. “Data Science and Engineering”, vol.1/2, pp. 114-123.

Padiglione V., "Della maschera. Tracce da un'etnografia della cultura giovanile", in *Archivio di Etnografia*, n. 1-2, 2016, pp. 29-33.

Ross Jen, 2018, *Casting a line: digital co-production, hospitality and mobilities in cultural heritage settings*, “Curator The Museum Journal”, 61(4): 575-592.

UNESCO, 2020, *UNESCO Platform on living heritage and the COVID-19 pandemic*, Fonte Internet: <https://ich.unesco.org/en/news/unesco-launches-platform-on-living-heritage-and-the-covid-19-pandemic-13263>

UNESCO, 2020, ICH Webinar Series on Safeguarding of Intangible Cultural Heritage and the COVID-19, Fonte Internet: <http://www.ichngoforum.org/ich-webinar-series/>

Hermanidad de Villamanrique de la Condesa, 2020, Únete al Camino Solidario de Villamanrique de la Condesa, Fonte Internet: [https://cadenaser.com/emisora/2020/04/23/radio\\_sevilla/1587625958\\_389526.html](https://cadenaser.com/emisora/2020/04/23/radio_sevilla/1587625958_389526.html)